

# Los comunistas,



Santiago Carrillo, entre Romero Marín, López Raimundo, Fernando Soto, Jaime Ballesteros y Santiago Álvarez.

**S**UBIAN y bajaban —una muchedumbre— por entre los pabellones de la antigua Feria del Campo con sus gorras de visera y sus pañuelos rojos anudados al cuello. Y no era esta vez una escena de algún film de Bertolucci. Que eso, al menos, ha traído la democracia. Por los alta-voces, el "rock" español de Miguel Ríos se mezclaba con alguna canción del andaluz Gerena o del chileno Víctor Jara, con algún chotis madrileño o simplemente con los compases de La Internacional. Y en medio de aquella fiesta de tres días —del 28 al 30 de septiembre—, la cuarta que celebraba el Partido Comunista de España, en libertad, apenas resultaban ya audibles los ecos de unas voces militares que, sólo unos días antes, habían puesto injustamente en la picota, culpándola de todos los males, a nuestra neonata democracia.

## Marx y Gramsci, entre la paella

El emblema diseñado por los grafistas del PCE —un molinillo de viento con las banderas de las regiones y nacionalidades como aspas— simbolizaba eficazmente el carácter plural y unitario a un tiempo que se había pretendido dar a la fiesta. Fiesta de la cultura en su más amplio sentido, incluido el culinario. Bastaba darse una vuelta por los viejos pabellones para ver cómo los Marx, los Lenin, los Gramsci o los Plejanov en ediciones de bolsillo alternaban, sin excesivas estridencias, con los bocadillos de salchichón de Vich, la paella y el vino amontillado.

En el pabellón de la mujer, los visitantes llenaban pliegos con firmas a favor del divorcio. Y un cartel, junto a la entrada, denunciaba el próximo juicio —el 26 de octubre, en Bilbao— de doce trabajadoras acusadas de prácticas abortivas (como agentes algunas, como pacientes, otras). Para algunas de esas mujeres, el fiscal pide severas penas de cárcel.

Mientras, en el pabellón dedicado a la emigración, los españoles de Francia, de Alemania, de Suecia, de Suiza, del Benelux y hasta de Australia denunciaban, con su sola presencia, el carácter insuficiente de nuestra democracia, que no será completa por lo menos hasta que no se consiga traer a casa a quienes el paro y el hambre obliga-

ron, bajo el franquismo, a cruzar los Pirineos o el Atlántico.

## El lamento de Anguita

Había ciertamente en la fiesta para todos los gustos. Así, mientras desde los altoparlantes se nos anunciaba la proyección simultánea de "Siete días de enero", de Bardem, y de "Una noche en la ópera", de los Marx, o la actuación, en el anfiteatro, de un conjunto yugoslavo o una orquesta cubana, y un equipo de montañeros aprovechaba la pared exterior de un pabellón para demostrar a los atónitos y divertidos visitantes cómo se realiza el rescate de un herido en la montaña, en el salón de coloquios, sesudas cabezas eurocomunistas trataban de explicar el porqué y el hacia dónde de un fenómeno que se propone conciliar algo hasta ahora inconciliable: el socialismo y la libertad. O el día siguiente, un grupo de alcaldes y concejales comunistas y progresistas de aquende y

allende los Pirineos —con los responsables de los Ayuntamientos de Córdoba, Julio Anguita, y de Bolonia como "estrellas invitadas"— relataban sus experiencias al frente de los municipios democráticos. Por cierto que el parlamento de Anguita iba a convertirse en una especie de grito de angustia; de los 1.800 millones de pesetas con que contaba el Ayuntamiento cordobés, un 80 por 100 debía dedicarse a pagar al personal; otra parte, a saldar deudas pasadas, y sólo quedaba al final un 5 por 100 aproximadamente para servicios y futuras obras. ¿Qué hacer en esas condiciones?, se preguntaba el alcalde comunista.

También la poesía tuvo, entre los actos culturales de la Fiesta, su homenaje. Un homenaje con sabor necrológico: Juan Rejano, Blas de Otero, Luis Seoane, Arturo Serrano Plaia, Lorenzo Varela y el último en desaparecer: Celso Emilio Ferreiro. Entre los oficiales anunciados: Aurora de Albornoz, Paco Rabal, Albertí, Claudio Rodríguez, Laborde-



El secretario general del PCE, en el anfiteatro de la Feria: "Aparecen candidatos a salvadores y corren rumores que a unos alarman más y a otros nos alarman menos".

JOAQUIN RABAGO

ta... habrían de poner su voz o su palabra.

## Y al tercer día habló Carrillo

Habló con el enorme anfiteatro de la feria lleno hasta rebozar y en medio de un oleaje de banderas rojas, amarillas y rojas, moradas, verdiblanco... Acababan de desfilar los niños saharauis invitados a España por el PCE, y el discurso de Carrillo tuvo una primera parte claramente internacionalista y pacifista: "Hay que movilizar a la opinión pública para que la próxima Conferencia de Cooperación y Seguridad Europea, que se celebrará en Madrid el próximo año, promueva la causa de la paz y las libertades democráticas en el mundo". "Es preciso construir una Europa de los pueblos y los trabajadores, independiente y en relaciones de igualdad y fraternidad con los países del Tercer Mundo".

El secretario general del PCE no omitió las referencias a las recientes declaraciones militares: "Aparecen candidatos a salvadores y corren rumores alarmantes: rumores que, sin embargo, alarman a unos más y a otros menos. Prueba de esto último es que a la fiesta de los comunistas han acudido ciento sesenta mil personas más que otras veces". "Comprendemos la irritación de los militares porque nosotros también nos indignamos al enterarnos de la noticia de la muerte del gobernador militar de San Sebastián, que es un crimen innoble que condenamos. Como condenamos el asesinato de Andrés García o del joven del Retiro. Pero nosotros no especulamos políticamente con los cadáveres".

Hubo, en el discurso de Carrillo, severas críticas al Programa Económico del Gobierno ("que es el de los monopolios y las multinacionales") y al papel del PSOE en los debates parlamentarios: "Los comunistas estuvimos muy solos en la Cámara. El primer partido de la oposición

parecía el segundo partido del Gobierno". Y a quienes acusaban al PCE y a CC. OO. de desestabilizar al país con sus amenazas de movilizaciones: "Es imposible negociar con la patronal de Ferrer Salat si los trabajadores no se movilizan al mismo tiempo y presionan unidos".

Suárez era, para Carrillo, un mal menor: "No nos gusta el actual Gobierno, pero no apoyaremos ninguna oscura maniobra tendente a sustituir al presidente por algún sepulcro blanqueado mucho más a la derecha".

El secretario general del PCE reprochaba al partido de Felipe González su falta de sentido de la responsabilidad en un momento grave: ¿Por qué había estado cuatro o cinco meses paralizado para después volver prácticamente al punto de partida?

El final de su discurso fue, sin embargo, inequívocamente unitario: Para acabar con el actual clima de desconfianza, del que la izquierda era también en buena medida responsable, era preciso que el pueblo viese a socialistas y comunistas caminar juntos. La izquierda podía tardar en estar en el Gobierno. Sin embargo, con una estrategia común en los terrenos municipal, sindical y político, podía influir decisivamente, desde ahora mismo, en el rumbo de UCD.

## "Un duro contra Videla"

La palabra "unidad" prendió de inmediato entre quienes escuchaban desde las gradas, los árboles y hasta los tejados de los pabellones, y hubo una pleamar de banderas y pañuelos rojos. Sonó luego La Internacional. El público levantó el puño, pero no se movió de su sitio. Venía a continuación Quilapayún a cantar a Neruda, a Guillén y a Víctor Jara, el chileno asesinado por la Junta.

Por las avenidas de la antigua Feria, seguía el hormigueo de visitantes. La fiesta de los comunistas continuaba. Junto a la salida, militantes del Partido Socialista de los Trabajadores de Argentina pedían "un duro contra Videla. Para que caiga el dictador como cayó Somoza". Videla, Pinochet, Stroessner: ésos son los salvapatrias por los que claman algunos. ■

RAMON

HAN REBAJADO  
LA EDAD PENAL  
A LOS QUINCE  
AÑOS



¡QUE PAÍS!



ES MAS FACIL  
MANDAR LOS CHICOS  
A LA CARCEL QUE  
ENCONTRARLES SITIO  
EN UNA ESCUELA

